

Santiago, 2 de Octubre de 1973.

Emmo. señor Cardenal
Raúl Silva Henríquez
Gran Canciller
Universidad Católica de Chile
Presente

Emmo. señor Cardenal:

Me dirijo a Ud. para presentarle, en su calidad de Gran Canciller de nuestra Universidad, la renuncia indeclinable a mi cargo de Secretario General de la misma. Espero también que, por su intermedio, tome conocimiento de mi decisión el Honorable Consejo Superior con cuyo acuerdo fué designado.

Mi renuncia se debe, en primer término, al involuntario alejamiento de sus funciones del Rector Fernando Castillo Velasco. Es conocido que a él me ligan, por muchos años, lazos de cariño y lealtad. No podría yo continuar en un cargo -para el cual él me propuso- después de su partida. Pero, mi decisión se basa también en el convencimiento de no ser la persona más adecuada para desempeñar las funciones de Secretario General en estos momentos. Ello, por las razones que le manifestara verbalmente en la entrevista que tan generosamente Ud. nos concediera a las autoridades de esta Universidad el día 14 de Septiembre.

Estoy conciente que mi persona tiene una importancia secundaria, y más aún en estos momentos. Sin embargo, me atreveré a distraerlo con algunas consideraciones, más que nada para expresar mis agradecimientos a todos los miembros de nuestra comunidad universitaria. Ello es para mí un deber y una alegría.

Para empezar, mi gratitud a los amigos con los cuales compartí el trabajo en la Secretaría General, incluyendo obviamente, al eficiente y encantador equipo de secretarías. Los aspectos positivos que eventualmente hubiera podido tener mi trabajo corresponden, sin lugar a dudas, al mérito de ellos.

/..

Necesario es también expresar mi reconocimiento a todos aquellos componentes de los grupos de trabajo en los cuales participé directamente. Entre ellos, los miembros del Comité Universitario de Participación Laboral, los amigos de la Comisión Coordinadora de Convenios, los integrantes del Tribunal Electoral, los periodistas del Semanario Debate Universitario, así como los miembros de su Comité Editorial. Deseo también incluir en forma destacada y especial, a todos los miembros y personal del Honorable Consejo Superior, los cuales me dieron en todo momento una lección de inteligencia, rectitud y convivencia democrática. Muchas otras personas y grupos con los cuales trabé contacto y amistad me faltarían por nombrar, entre los cuales están, por ejemplo, los dirigentes de FEUC. Con ellos he podido a veces discrepar, pero no puedo dejar de reconocer su innegable calidad humana y la deferencia que en todo momento conmigo tuvieron.

Emmo. señor Cardenal, más satisfactorio hubiera sido para mí nombrar personalmente a todos y cada uno de los integrantes de los grupos señalados y otros que seguramente se me escapan. Hubiera preferido destacar públicamente el aprecio y consideración especial que cada uno de ellos me merece. Espero sin embargo, que ellos entenderán y perdonarán que no lo haga así, con el solo propósito de evitarle a Ud. la penosa lectura de tal larga lista de personas que comprometen mi gratitud. Por otra parte, espero tener el agrado de despedirme personalmente de cada uno de ellos.

Me permitiré, sin embargo, realizar una excepción respecto al equipo de Rectoría, con el cual tuve el privilegio de compartir largas horas de trabajo y amistad. Alfredo Etcheberry, Jaime Bellalta, Jorge Awad, José Joaquín Brunner, Fernán Díaz, y todos los otros amigos del Comité Directivo asesor del Rector, fueron para mí un ejemplo de imaginación, generosidad en el trabajo y solidaridad humana que jamás podré olvidar. En ellos quiero simbolizar también, mi reconocimiento a todo el personal de las Vicerrectorías y direcciones de nuestra casa de estudios.

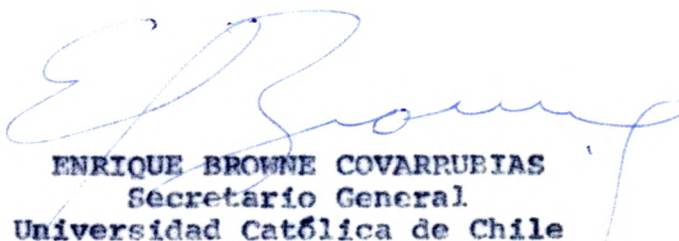
He dejado para el final al gran arquitecto de la obra y comunidad que es la Universidad, esto es, su Rector Fernando Castillo. Mucho podría extenderme aquí en la enumeración de sus logros universitarios y en sus virtudes personales. Pero no me

detendré en lo que fué su dirección inagotable en capacidad creadora y generosidad. Ello, porque estoy seguro que, hoy y en el futuro, otros hablarán con mayor propiedad de su persona y de la vasta obra por él realizada. Pero, las instituciones son, en su esencia, comunidad de individuos y, la ejemplar comunidad de profesores, alumnos y administrativos que es la Universidad Católica se debe, en gran medida, al hombre y amigo que fué capaz de dirigirla y cohesionarla con su propio ejemplo. Debería él saber que, para nosotros, fué motivo de orgullo y alegría haber tenido la oportunidad de trabajar a su lado.

Por último Emmo. señor Cardenal, mi reconocimiento hacia su persona por su prudencia y sabiduría como pastor y Gran Canciller. Simboliza Ud. la necesaria continuidad de nuestra institución. Simboliza también la seguridad que, como en el pasado, las transformaciones que se produzcan en esta casa de estudios no implicarán jamás odios o rencores personales.

Aún cuando desconozco mi campo de trabajo futuro, esta pequeña incertidumbre no oscurece en absoluto la alegría de haber vivido en nuestra Universidad uno de los períodos más fecundos de mi vida. Hubiera deseado tener el don de la elocuencia para agradecer en mejor forma a Ud. y a todos la oportunidad que se me ofreció. Sólo me resta rogar a Dios que nos ilumine en el futuro.

Lo saluda muy cordialmente,



ENRIQUE BROWNE COVARRUBIAS
Secretario General
Universidad Católica de Chile

cc.
Sr. Rector Fernando Castillo V.
Sr. Secretario del Consejo Superior.

EB/ea.